

Santa Cruz de la Sierra ante la conquista y colonización del Nuevo Mundo

FRANCISCO CILLÁN CILLÁN

*Cronista Oficial de Puerto de Santa Cruz y de
Santa Cruz de la Sierra
Doctor en Filosofía y Letras*

LOS CATÁLOGOS DE EMIGRANTES A INDIAS

Hasta hoy no se ha hecho un estudio serio de lo que aportó este lugar extremeño, situado a 17 Km. de Trujillo en dirección Badajoz, junto a la sierra de su nombre y próximo a la autovía N-V, a la conquista y colonización del Nuevo Mundo. Sabemos que desde los primeros momentos sus gentes se incorporaron a tan insólita empresa. La tradición oral siempre ha hablado de un número variado de emigrantes salidos de Santa Cruz de la Sierra hacia las Indias, pero es difícil saber con certeza cuántos fueron en los dos primeros siglos después del descubrimiento, pues hasta ahora no se ha hecho un recuento fidedigno. La existencia de una emigración clandestina, las lagunas documentales, la imposibilidad de llegar a todos los archivos, la manipulación de los datos obtenidos son obstáculos para que se conozcan con absoluta certeza. Los autores, que se han dedicado a realizar este tipo de recopilaciones, no están de acuerdo a la hora de fijar el mismo número de emigrantes. Peter Boyd-Bowman, en su ambicioso trabajo de recoger más de 56.000 pobladores de la América hispánica, se queda solo en los años 1493 al 1519, reduciendo considerablemente el número; pero señala a tres vecinos de este lugar que emigraron a las Indias ya en esa temprana época: Martín Izquierdo (1512), Francisco Gil (1517) y Alonso Rubio (1517), que además aparecen en casi todos los catálogos con algunas excepciones.

Cristóbal Bermúdez, en su *Catálogo a Indias*, recoge en estos primeros años a los dos últimos, pero se olvida de Martín Izquierdo, sin que indique el criterio que ha se-

guido para hacerlo. Si desde los primeros momentos tenemos estas controversias, no debe extrañarnos que sigamos encontrándolas en años sucesivos.

Vicente Navarro, en *La Epopeya de la Raza Extremeña en Indias*, incluye a los tres, pero cambia el apellido de Alonso Rubio por el de Alonso Raujo, sin indicar criterio, y añade otros 26.

El monumento de base triangular, que con motivo del Quinto Centenario del descubrimiento de América se hizo en Santa Cruz de la Sierra (Cáceres) en el parque de la Hispanidad, recoge en una de las caras a los 29 viajeros que salieron de la localidad para las Indias entre los años 1512 al 1579. Son los mismos que aparecen en la obra de Vicente Navarro, incluso con idéntico orden, aunque con pequeños errores, tal vez del copista.

Sánchez Rubio, en *La emigración extremeña al Nuevo Mundo*, se centra en el siglo XVI y contabiliza un total de 52 emigrantes salidos de este pueblo extremeño hacia las Indias Occidentales, pero en su catálogo no incluye a Martín Izquierdo, entre los primeros que partieron; ni a Juan Calvo¹; ni a Ñufflo de Chaves, que se lo atribuye a Trujillo; ni a Domingo Domínguez; ni a Martín García. En algunos, a mi entender, ha duplicado el nombre, como sucede con Alonso Rubio y Alonso Raujo, que figuran con la misma fecha de licencia. Sin embargo, presenta otros nuevos que toma de diferentes catálogos: Domingo de Ávalos, criado, marchó al Perú en el 1597; Baltasar de Cabrera, mestizo, partió para el Perú en el año 1592 y otros varios.

Encarnación Lemus en *Ausentes en Indias* recopila diez nuevos vecinos de Santa Cruz que salieron hacia el Nuevo Mundo durante el siglo XVII.

Hay otros que no aparecen en ningún catálogo y, sin embargo, sabemos que estuvieron en Indias por el apodo que en la localidad se les daba. Juan Jiménez, Perulero, está incluido en el censo de Santa Cruz de la Sierra de 1561 como “labrador mediano” (A G S. Esp. Hac. 189-56), y no aparece en ninguna de las múltiples relaciones consultadas, cuando el mero hecho de darle tal apodo se consideraba que había estado en las Indias Occidentales.

El 17 de abril de 1616 falleció Alonso Martín, Perulero, que vino a morir a su tierra natal, y que al parecer se enriqueció en el Nuevo Mundo por las mandas que queda en su testamento. Así, ordenó decir 503 misas, de las cuales 286 eran por su alma, 10 por las ánimas del purgatorio, y el resto no está legible. Entregó cantidades diferentes a las siguientes obras pías: al Sacramento, 110 r.; a las Ánimas del purgatorio, 300 r.; a Nuestra Señora del Rosario, 8 r.; y al resto 4 r. a cada una. Ofreció durante ocho meses el pan y el vino para la Consagración (*Libro Colecturía de Misas, hoj. 144*).

¹ El *Libro de casados* de la parroquia de Santa Cruz de la Sierra recoge la boda de Juana Calba, yndia de Juan Calbo, difunto, acta matrimonial de 20/10/1567.

En el padrón que se hizo en el 1627 con motivo de la venta del pueblo en el nº 270 aparece Rodrigo Jiménez, Perulero², vecino de dicha villa, mozo soltero que vive con Francisca Rodríguez, su hermana viuda de Sebastián Martín. La viuda tiene por criados a Diego Puerto, vecino de esta villa, y a Alonso Gómez, vecino de Trujillo.

En el pleito que se realiza en Madrid entre los habitantes de la localidad y don Juan de Chaves, varios vecinos se trasladan a la capital del reino como apoyo a sus representantes legales y para asistir a la resolución, pero cuando recibieron órdenes de ser expulsados de la Corte y fueron interrogados cada uno sobre su procedencia, Fernando de la Cueva manifestó que “era vecino de Vera Cruz en las Indias en Nueva España y residente en la villa de Santa Cruz de la Sierra, donde tiene a su madre, que vino a verla hará año y medio”³. Así podríamos contabilizar alguno que otro más.

Vemos, por lo tanto, que no solo todos los autores recogen el mismo número de personajes en sus catálogos, sino que hay otros muchos que se han olvidado y no están catalogados.

Otra variante que tendríamos que tener en cuenta y que dificulta una inclusión correcta es que algunos emigrantes al llegar a las nuevas tierras siguieron utilizando sus apellidos familiares, mientras otros, por el contrario, adoptaron identidad diferente y agregaron a su nombre de pila el de su pueblo o el del lugar con mayor renombre. Recordemos que Santa Cruz, después de la Reconquista, quedó dentro de las tierras o del alfoz de Trujillo hasta que don Juan de Chaves compró la localidad el 26 de junio de 1627. Y, a pesar de ser un lugar de cierta importancia por el número de habitantes y de nobles que en él vivían, era una aldea dependiente del corregidor de la ciudad.

El profesor e investigador puertorriqueño Miguel Adorno Tapia ha realizado un profundo estudio del emigrante Alonso Rubio Jiménez, citado por Peter Boyd-Bowman entre otros, y llega a la conclusión de que “era hijo de Diego el Rubio y Constanza Jiménez, vecinos de Santa Cruz de la Sierra, tierra de Trujillo.”⁴, que embarcó en el puerto de Sevilla el 18 de agosto de 1517 en la expedición que salió hacia América, aunque no consigue averiguar si pasó por Santo Domingo o fue directamente a Puerto Rico, lo cierto es que se afincó en esta última isla caribeña. Pero allí se hizo llamar Alonso de Trujillo, lo que explica que los habitantes de la localidad de Trujillo el Alto de Puerto Rico se consideraran descendientes del lugar homónimo extremeño en España. En el año de 1519 Alonso de Trujillo, según la documentación hallada por el investigador citado se encuentra recogiendo oro de los ríos y quebradas de la Isla. Con

² Se denominaba “perulero” a todos los que regresaban de las Indias, identificando de forma general a los indios con el Perú, aunque no hubieran estado en dicho virreinato. Apelativo que ha quedado para señalar a personas enriquecidas fácilmente con un comportamiento social poco acorde con su estatu anterior. En Santa Cruz de la Sierra, incluso, se dio dicho nombre a una de las calles que lo mantuvo hasta finales del siglo XIX.

³ Cillan Cillan, F. *La venta de un pueblo del alfoz de Trujillo*, accésit al premio Alconétar 2012. Inédito. Se hace un estudio detallado del porqué y cómo se realizó la venta, los pleitos y pujas que hubo.

⁴ *Catálogo de Pasajeros a Indias*. Archivo General de Indias, Sevilla.

el agotamiento de la economía minera muchos colonos abandonaron Puerto Rico y se marcharon a tierra firme donde se habían descubierto grandes yacimientos del preciado metal. Pero Rubio Jiménez, como otros muchos que en un principio participaron en la minería, permaneció en la Isla en su nuevo oficio de agricultor y dio a sus tierras el apellido de “su extremeña extirpe”⁵. La historia oral ubica la extensa hacienda de Alonso de Trujillo en el Barrio Santa Cruz cerca de la quebrada Maracuto. El enriquecimiento hizo que incluso algún biógrafo le diera título de nobleza que nunca poseyó. Con el correr del tiempo en su territorio se hicieron los dos pueblos: Trujillo Alto y Trujillo Bajo⁶. Dentro del cual está el barrio de Santa Cruz. En el 1783 los hacendados solicitan la creación de un nuevo pueblo dentro de ese término con el nombre de La Santa Cruz de Trujillo⁷. La parroquia de Santa Cruz de Trujillo Alto, construida en 1817, tiene por titular La Santa Cruz, y piensa nuestro profesor que se debe a que la iglesia parroquial de Santa Cruz de la Sierra en Extremadura, España, está dedicada a la advocación de la Santa Vera Cruz. Devoción que debió instruir Alonso Rubio a los indios de su encomienda y que ha perdurado a través de los tiempos. Todas estas coincidencias le han hecho pensar en la duplicidad de nombre que tuvo el mismo personaje.

Por esos tiempos fueron varios los que reconocían tener la doble vecindad. Hemos recogido un ejemplo claro. Marcos Collado, familiar del Santo Oficio, cuando es expulsado de la Corte, junto con otros vecinos de Santa Cruz, que habían ido a apoyar el pleito que se tuvo por la venta del lugar, “afirmó que era vecino de la ciudad de Trujillo y también de la villa de Santa Cruz de la Sierra”. Si contemplamos todas estas variables no es de extrañar que haya un trasiego de nombres de unos catálogos a otros y casi siempre a favor del lugar más importante, sobre todo cuando el personaje alcanzó cierta relevancia.

Recordemos, además, que por la época del descubrimiento y hasta bien entrado el siglo XVII vivían en Santa Cruz algunas familias de la nobleza trujillana con cierta permanencia en esta aldea serrana al frente de sus posesiones agropecuarias⁸. Es el caso de los Torres Hinojosas, entre otros⁹. Las *Crónicas trujillanas del siglo XVI* dicen que

⁵ Morales Muñoz, Generoso. *El solariego de Trujillo en las Sabanas Llanas*. (Boletín de Historia Puertorriqueña, 1948), Núm. 1.

⁶ Díaz Viera, José F. *Historia documental de Trujillo Alto*. (Ediciones Rumbas: Barcelona, España, 1962).

⁷ Burragan Landa, Op. Cit, página 1.

⁸ En los *Libros sacramentales de la parroquia de Santa Cruz del siglo XVI* aparecen apellidos de renombre nobiliario como Chave, Paredes, Orellana, Pizarro..., aunque los Torres Hinojosas sean los de más permanencia en la localidad.

⁹ Los Pizarro conquistadores debieron tener el apellido Hinojosa, pero la bisabuela de éstos lo trocó en despecho por el de Pizarro, desapareciendo en esta rama el primero de ellos. Cuenta las *Crónicas trujillanas* que los bisabuelos fueron Hernando Alonso de Hinojosa y Teresa Martínez Pizarro. El marido mató a un miembro de los Corajos, porque había deshonrado a una prima suya, y éstos le mataron en Marta, pueblo próximo a Trujillo. Teresa, al ver que los Hinojosa no vengaban la muerte de su marido, cambió el apellido a sus hijos y

Gonzalo de Torres de Santa Cruz recibía tal denominación porque, aunque tenía casa en Trujillo, vivía permanentemente en esta aldea, y lo mismo sucedía con sus hijos¹⁰. Este personaje era hijo de Juan de Hinojosa y de su mujer y casó con doña Isabel de Alvarado, hija de Luis de Alvarado, el Fuerte¹¹. El matrimonio Torres-Alvarado tuvo tres vástagos: Pedro Alonso de Hinojosa, Juan de Hinojosa y D^a. María de Alvarado.

Pedro de Hinojosa, el mayor de los tres hermanos, que era “ceñido de cintura y de la pierna, y la rodilla muy señalada, sin carne, de grandes hombros” (Crc. trujillanas: 179), pasó al Perú en el 1534 con Martín de Chaves, y al año siguiente se acerca en Cuzco. Hernando Pizarro cuando fue gobernador de la ciudad eligió a Pedro su lugarteniente para sofocar la rebelión de los indios. Almagro lo hace prisionero junto con los Pizarro cuando toma la capital inca, pero el Extremeño logra huir. En la batalla de la Salinas, 26 de septiembre de 1542, lucha al lado del estandarte real y derrota a los almagristas. Gonzalo Pizarro le nombra general de su escuadra, que está en la isla de Puná y con 22 naves ocupó Panamá. La Gasca consigue ganársele para la causa real nuevamente y mediante escrito firmado el 19 de noviembre de 1546 puso la escuadra a su servicio. Lucha al lado del nuevo virrey en Jaquijaguana y derrota a Gonzalo. El virrey don Antonio de Mendoza le nombró capitán general y gobernador de la provincia de las Charcas. Murió asesinado, sin hijos reconocidos, en su casa en La Plata el 5 de mayo de 1553, estando desarmado en las caballerizas. Esta es la breve historia de un personaje que jugó un papel destacado en la conquista del Perú, y que siempre se ha atribuido su nacimiento a la ciudad de Trujillo sin justificación y sin hacer referencia a la aldea cercana, cuando la *Crónicas Trujillanas*, que nos hablan de él pocos años después de los acontecimientos, 1563, aseguran que vivió permanentemente en Santa Cruz, como sus padres.

El segundo de los hijos, Juan de Hinojosa, recibió tal denominación por su abuelo materno Juan el Fuerte. La *Crónica trujillana del XVI* dice que “este caballero es muy virtuoso y más llano, más afable, más caridoso. Ha dado a muchos dinero prestado y socorrido necesidades. De los cuales dineros ha perdido muchos, por lo mal que algu-

les puso el segundo suyo. Descendientes de Hernando y Teresa fueron Hernán Cortés Pizarro, conquistador de México, Pedro Barrantes, que destacó en la conquista del Perú y los Pizarro conquistadores (Francisco, Hernando, Juan y Gonzalo Pizarro).

¹⁰ Se cree que el apellido Hinojosa descende de un primo hermano del Cid, pero lo cierto es que en el siglo XIV Lope Alfonso de Hinojosa aparece como corregidor de Trujillo y tiene tres hijos: Álvaro de Hinojosa, Sancho de Hinojosa y Juan de Hinojosa, que por el año 1418 vive en la ciudad. Las armas de los Hinojosas es una rama o mata de hinojo arrancado en campo de plata. Este apellido se mezcló con los Altamiranos, Chaves, Pizarros, Vargas y, sobre todo, con los Torres. Ambos convivieron en Santa Cruz de la Sierra, al menos durante el siglo XVI y principio del XVII.

¹¹ El apelativo no le viene en balde. Cuentan que por una apuesta este personaje de habilidad y proeza suma, conocido como el segundo Anteo o Sansón de Extremadura, celebre en la lucha contra los portugueses por sus músculos de acero, lanzó una piedra de una libra y atravesó una puerta de tablonos nuevos de roble que no habían conseguido pasar con una bala de espingarda.

nos se lo han agradecido” (Crc. trujillanas: 180)¹². Vivó permanentemente en Santa Cruz en la casa que hace esquina con la plaza Mayor de la localidad y la plazuela que configura el ábside de la iglesia parroquial¹³, a pesar de que casó con una señora de Medellín de la familia Alvarado. Llegó a poseer una hacienda valorada en más de un “cuento”, con lo que heredó de sus padres y lo que recibió de su hermano en Indias¹⁴.

La hija del matrimonio Torres – Alvarado fue, como dijimos doña María de Alvarado, a la que se ha considerado natural de Santa Cruz de la Sierra. Casó con don Juan de Escobar, el mayor de los hermanos de Ñufflo de Chaves. María fue la que se disputó la herencia de su hermano Pedro con su hermano Juan de Hinojosa, que cobraron sus descendientes, pues pasaron varios años hasta que se resolvió el pleito¹⁵.

ÑUFFLO DE CHAVES Y LA CONQUISTA DE LA AMÉRICA AUSTRAL

Ñufflo de Chaves es un personaje enigmático del siglo XVI, del que conocemos los hechos más relevante que realizó en su vida y que tuvieron gran importancia geopolítica en la América Austral, pues documentos e historiadores, algunos casi contemporáneos suyos, así los refieren. Sin embargo, aún no sabemos con certeza cuál es el lugar

¹² Vid. Muñoz de San Pedro, Miguel (1952): *Crónicas trujillanas del siglo XVI*. Manuscritos de Diego y Alonso de Hinojosa, Juan de Chaves y Esteban de Tápia. Publicaciones de la Biblioteca Pública y Archivo Histórico de Cáceres. (Se cita *Crc. trujillanas*).

¹³ Este es el palacio o casa solariega que tuvieron los Hinojosas en Santa Cruz, familia que vivió en la localidad al menos tres generaciones, que era querida y respetada por los vecinos. Una nieta de este Juan de Hinojosa, hija de Pedro de Hinojosa, casó con don Juan de Chaves, que fue quien compró la aldea de Santa Cruz de la Sierra, desmembrándola de Trujillo y convirtiéndola en villa de señorío. Los primeros señores y después condes del lugar, tuvieron su palacio a las traseras de la iglesia parroquial, junto a la calle Real, que ya por entonces recibía tal denominación. Hoy se encuentra dividido, una parte muy deteriorada y la otra reconstruida.

¹⁴ El cuento o quento, aparece por lo general escrito de la segunda forma, equivalía en el siglo XVI y XVII en España a un millón, como actualmente se sigue usando en Portugal. Una cantidad muy grande para aquella época. Juan de Hinojosa tuvo por hijo a Pedro de Hinojosa, que vivió igualmente en Santa Cruz de la Sierra y uno de sus hijos fue Juan de Hinojosa, el primer Alcalde Mayor de la villa, hermano de doña Paulina de Chave, casada con don Juan de Chaves, primer señor de la villa. En el acta (28/8/1592) de bautismo de la iglesia parroquial de Santa Cruz leemos: “Se bautizó a don Juan, hijo de don Pedro de Hinojosa y Torres y doña Ynés de Alvarado, su mujer. Lo bautizó Juan Martín, teniente de cura de la localidad. Fueron sus padrinos Alonso Muñoz y María Ximénez. Don Pedro cuando se hizo el padrón de habitantes con motivo de la venta del lugar ya había fallecido. Vid. Cillán Cillán, F. *Venta de Santa Cruz de la Sierra, un lugar del alfoz de Trujillo*, nº 276 del padrón. Inédito.

¹⁵ Del matrimonio de Juan de Escobar y doña María de Alvarado nació Isabel de Alvarado, que casó con Alonso de Mendoza. Éste matrimonio tuvo como primogénito a Martín de Chaves, que pasó al Perú para hacerse cargo de la herencia de su tío abuelo, Pedro Alonso de Hinojosa, que el virrey, príncipe de Esquilache, situó en 500 pesos de renta de una encomienda en término de la ciudad del Cuzco. Martín estaba casado con doña Antonia de Guzmán, pero no tuvieron hijos y la herencia llegó a don Juan de Chaves, señor de Santa Cruz de la Sierra.

ni la fecha de nacimiento, ni siquiera la de su fallecimiento o cuál fue su verdadero nombre.

En las diferentes biografías que sobre él se han escrito aparece con distintas designaciones, sin que la mayor parte de los autores indique el por qué usan unas u otras. Una de las denominaciones más antiguas, realizada el 8 de octubre de 1561, está en la *Relación que se hizo de la Ciudad de la Plata*, y en ella se habla de Nufflo de Chaves (AGI. Patronato, 294, N. 24). Publio Hurtado en el 1892 le da igual denominación. Lo mismo hacen con posterioridad Ernst Samhaber y Vicente Navarro. Pero Hernando Sanabria afirmar que en realidad se le cristianizó con el nombre de Onofre, que por uso popular se transformó en Nufflo, y nosotros hoy decimos Ñufflo (Sanabria, 1985: 31), razonamiento poco convincente a mi modo de ver. Adolfo de Morales prefiere hablar de Ñufflo, que es el nombre que ha adoptado su localidad natal y, al parecer, el que más se usa en la población que él fundó.

No obstante, considero que su verdadero nombre debió ser Nuño, y así lo cita Ruy Díaz de Guzmán y lo mismo hace Clodoaldo Naranjo¹⁶, y no están fuera de razón, pues algunos miembros de su árbol genealógico tuvieron ese nombre. Y ya sabemos la costumbre que había por entonces de tomar la misma nominación que los padres, abuelos e incluso la de ciertos antepasados. Mi teoría se refuerza con el criollo Díaz de Guzmán, que nació en Asunción en el año 1558 ó 1560 y falleció en el mismo lugar en el 1624, después de haber desempeñado varios cargos en la administración incluso el de alcalde. Era hijo de Riquelme de Guzmán (sobrino de Álvar Núñez Cabeza de Vaca) y de Úrsula de Irala (hija del gobernador Irala y de una criada india, reconocida como hija natural). Riquelme vino en la expedición de su tío junto con Ñufflo. Ruy Díaz escribió la *Historia de Argentina* con los documentos que localizó y sobre todo con los relatos que escuchó a los diferentes soldados que habían intervenido en la conquista. Es probable que oyera el nombre de Nuño de Chaves de boca de sus padres o de gente que convivieran con él y que sea la auténtica denominación que tuvo, y todos los demás, simples derivaciones o malformaciones, pues ningún miembro del árbol genealógico recibió alguna de las diferentes nominaciones que se le han dado. Si mantengo la denominación de Ñufflo en este relato, es por considerarle el más usado y para no crear más confusión en el lector, a la espera de que algún día se pueda esclarecer de verdad este asunto.

Para mayor controversia, recientemente parece que se está imponiendo el nombre de Nufrio, utilizado entre otros por R. de la Fuente y Gustavo Miguel Sorg, que es el único que aporta documentos paleográficos que lo acreditan, fundamentándose en una

¹⁶ En las *Crónicas trujillanas* leemos: “En el Perú murió conquistando Nuño de Chaves, hermano de mi padre, dice el cronista. Y Francisco de Chaves su hermano mayor, mató don diego de Almagro y Juan de Herrada y otros tiranos, defendiendo mi tío la voz del rey, con la lealtad de nuestra casa acostumbrada” (Crc. trujillanas: 192). Pienso que este no es el personaje de nuestra historia porque ni luchó en el Perú ni tuvo algún hermano que se llamara Francisco.

declaración que hace en La Plata el general Chaves, como testigo de Pedro Dorante en el año 1566. Sin embargo, los datos paleográficos que presenta Sorg son tan escasos que no me atrevo a afirmar que estemos ante un documento auténtico del siglo XVI. Otras nominaciones, como Onufrio, han tenido menos fortuna.

La mayor parte de los autores consideran que su natalidad tuvo lugar en el año 1518, algunos se aventuran a afirmar que debió acaecer el 12 de junio de dicho año, basándose en alguna de sus onomásticas. Sorg cree que nació entre los años 1516 y 1518, al estudiar la citada declaración, donde dice que debía tener en dicha fecha unos 50 años más o menos, y en una información que da el capitán Hernando de Salazar en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) el 29 de diciembre de 1562, acredita que su jefe es de unos 45 años aproximadamente (AGI, Patronato, 110, R. 15) (Sorg; nota 6)¹⁷. Samhaber, entre otros, afirma, tomando las declaraciones anteriores, que nació en el año 1516.

La discrepancia mayor surge a la hora de fijar el lugar de nacimiento. Varios autores conceden este privilegio a Trujillo, sin dar la más mínima explicación. Quizás se basen en que la casa solariega de esta familia estaba en la ciudad, y que por entonces desde la metrópolis se gobernaba todo su amplio territorio, con más de treinta pueblos actuales bajo su jurisdicción. Sin embargo, se olvidan de las grandes propiedades que tenían los Chaves en Santa Cruz de la Sierra de la Extremadura española. También que en esa época la nobleza vivía la mayor parte del tiempo en sus heredades, sitas en localidades más o menos próximas, donde pasaban largas temporadas o se habían afincado definitivamente, y en ellas tenían a sus hijos. Incluso miembros de la familia, no propietarios, convivían temporadas con sus familiares próximos.

Indudablemente que los libros sacramentales no pueden indicar su natividad, porque por entonces no existían, ni las declaraciones que el personaje pudo hacer a lo largo de su vida lo aclaran. Por lo tanto, intentaré acogerme a otros hechos que puedan dar luz a la cuestión.

En el siglo XVI el acceso al parto estaba vedado a los hombres, y en esta aldea dependiente de la ciudad hubo tan buenas comadronas, comadres o parteras como las pudo haber en Trujillo, a juzgar por el número de partos que realizaron, tanto a nobles como a plebeyos¹⁸, sobre todo a finales de dicha centuria.

Hernando Sanabria considera a Ñuflo natural de Trujillo, al comienzo de su extensa biografía, pero pronto cambia de opinión y afirma

“que aunque no hay documento que justifique nada a favor ni en contra, todo apunta a que el hijo pequeño, Onufrio, vino al mundo en la villa de Santa Cruz de la Sierra, donde

¹⁷ En ambas aparece su nombre como Nufrió

¹⁸ Vid. A. P. Sta. C. *Libro de Bautismo* de finales del s. XVI.

tenían su mayorazgo los Chaves, en lugar de en la casa solariega que tenían en Trujillo” (Sanabria, 1985: 29).

Cuando la biografía de Sanabria avanza y recoge el hecho de la fundación de la ciudad boliviana de Santa Cruz de la Sierra, no duda en afirmar que verdaderamente nació en el lugar homónimo extremeño. Las mismas dudas muestra Adolfo de Morales, quien lo justifica afirmando que la aldea estaba muy “ligada al mayorazgo de los Chaves y Escobar” (Morales, 1959: 41). Vicente Navarro lo incluye entre los múltiples conquistadores y colonizadores que salieron de Santa Cruz de la Sierra (Cáceres) desde los primeros años del descubrimiento de América. Sin embargo, poco dice la Casa de Contratación de Indias al respecto.

Los padres de Ñuflo fueron Álvaro de Escobar y doña María de Sotomayor, ambos pertenecientes a familias nobles trujillanas, como veremos en su árbol genealógico. Tuvieron siete hijos, según las declaraciones que hizo Álvaro Rodríguez de Escobar, caballero del hábito de Santiago, hijo de Juan de Escobar, sobrino carnal por lo tanto de Ñuflo de Chaves, realizadas ante el juez en Trujillo el 6 de julio de 1584, al ser preguntado por la composición de su familia. El orden en que se citan y seguramente el de nacimiento es: Juan de Escobar, García Rodríguez de Escobar, Diego García de Chaves, Alonso de Escobar, Ñuflo de Chaves, Gaspar Tapia y Pedro Mexía de Escobar (AHN, OM-Caballeros-Santiago, Exp: 2711), (Sorg: 3)¹⁹.

El primogénito de los hermanos, Juan de Escobar, ya dijimos, que casó con doña María de Alvarado, natural de Santa Cruz de la Sierra. Y tuvieron por hijo en dicho lugar serrano en el año 1550 a Álvaro de Escobar, que recibió el mayorazgo, fue caballero de Santiago, y casó con doña María de Aguilar (Sorg, 2008: 5).

El segundo de los hermanos, García Rodríguez de Escobar tomó nupcias con una hija del famoso Maestre de Alcántara, don Gutierre García de Sotomayor, pero no tuvieron descendencia.

El tercero, Diego García de Chaves, más conocido por Diego de Chaves, profesó desde joven en el convento dominico de Cáceres y fue confesor de Felipe II.

El apellido Chaves, según la creencia más generalizada, desciende de dos caballeros portugueses, García y Ruy Lopes, que tomaron a los moros en el año 1160 la localidad de Chaves, al norte de Portugal, y su rey les concedió el privilegio de que lo incorporaran a su nombre y lo pudieran transmitir a sus descendientes. Dice su blasón: “Dos hermanos, con las quinas, sin rey, ganaron a Chaves” (*Crc. trujillanas*: 262)²⁰

¹⁹ El título de *doña* se daba a las damas nobles en aquella época, y el de *don* sólo a reyes y a caballeros muy distinguidos. En la época que nos ocupa se tomaban los apellidos de los antepasados de una rama u otra, sin tener en cuenta que los hermanos legítimos de padre y madre mantuvieran los mismos.

²⁰ Recientemente un artículo publicado por Nuno José Pizarro, profesor de la Universidad de Miño, intenta demostrar que los dos citados caballeros pertenecen solo a la leyenda. No obstante, la ciudad portuguesa

Un descendiente de ellos, Nuño García de Chaves, vino a Trujillo a comienzos del siglo XV a hacerse cargo de la herencia de su bisabuela doña María Alonso de Orellana, donde casó con doña Mayor Álvarez de Escobar. El segundo de los ocho hijos que tuvieron fue Luis de Chaves, el Viejo, que heredó el señorío de los Tozos de su hermano primogénito Martín de Chaves, quien murió sin descendencia. A Luis, paladín de los Reyes Católicos, se le considera el fundador de esta casa en Trujillo y bisabuelo de Ñufflo.

El escudo gentilicio del apellido son cinco llaves de hierro sobre campo de gules, otorgado a los primeros Chaves por las cinco puertas que tenía la ciudad reconquistada o las cinco batallas que tuvieron que librar para obtener su reconquista. Estos emparentaron pronto con los Altamiranos, y lo harán más tarde con los Torres, Hinojosas, Sotomayor, Escobar, como veremos en los árboles genealógicos que establecemos.

Ñufflo se embarca para el Nuevo Mundo en la expedición que costea, prepara y dirige el jerezano Álbar Núñez Cabeza de Vaca, quien había recibido el 13 de marzo de 1540 los nombramientos de Adelantado de Asunción (Paraguay), Gobernador y Capitán General de Río de la Plata. Y el 2 de diciembre de ese año dos naos –La Santa Lucía y La Trinidad–, y una carabela salen del puerto de San Lúcar de Barrameda rumbo al Dorado²¹. En ellas van unos 700 hombres procedentes de lugares muy diversos (Sevilla, Córdoba, Toledo, Trujillo, Badajoz, Cádiz, Vizcaya, etc. con nombres que llegarán a la fama en años posteriores. Chaves va en la carabela, dirigida por su patrón y dueño Pedro Dorantes. Pronto se ganará la simpatía y el aprecio de su Capitán General, que le encomendará misiones muy diversas, pues por pertenecer a la nobleza le correspondía el grado de oficial.

El 29 de marzo de 1541 llegaron a tierra firme en las Indias Occidentales, y desembarcaron en la isla de Santa Catalina (Brasil). Cabeza de Vaca, viendo que nadie venía a recibirlos, y tras varias expediciones de exploración decide que unos vayan por tierra y otros asciendan por el Río de la Plata. A Ñufflo, a pesar de su juventud, le encargó el traslado de los heridos y enfermos, para lo que tuvo que construir varias balsas. Y al frente de unos 50 hombres avanzó río arriba, repeliendo los ataques de los indios, que desde una y otra orilla le lanzaban flechas ponzoñosas, hasta llevar a acabo su misión, pues en los catorce días que duró el recorrido hasta llegar a Asunción tan sólo tuvo una pérdida humana.

En la colonia se unió a su hombre fuerte, el guipuzcoano Irala, conocido por su gente como el Capitán Vergara, con él va a conocer tierras vírgenes nunca vistas por

siempre ha admitido como cierto este hecho histórico, y una calle de la localidad lleva sus nombres. Incluso hay una coplilla portuguesa que lo rubrica.

²¹ El Dorado era el nombre que se daba a las riquezas enormes de oro, plata y pedrería que decían los indios que se encontraban en el interior de las selvas tropicales o que se extraían de una montaña.

los españoles, fundará ciudades, pero sobre todo aprenderá a luchar contra los indios y a tratarlos.

A finales del año 1542 tras una penosa navegación en tres bergantines por los ríos, asistió a la fundación de la localidad de Las Piedras. Irala ofreció el gobierno local a Chaves, pero éste renunció a la comodidad de un fortín para seguir con los expedicionarios. Llegaron a la laguna La Gaiba en el Chaco a orillas del río Paraguay, a unas 300 leguas de Asunción, y el 6 de enero de 1543 establecieron el campamento en un paraje que bautizaron con el nombre de Puerto de los Reyes, en honor a dicha festividad. Conocieron a indígenas que se adornaban con metales preciosos y oyeron míticos relatos sobre la existencia de mujeres amazónicas, que luchaban ferozmente contra las tribus vecinas y capturaban a sus valerosos guerreros que utilizaban para fecundarse y posteriormente decapitaban o soltaban. Mataban a los hijos varones que nacían y solo conservaban las hijas como parte de su ejército. Regresaron a la colonia, tras perder la ruta, el 23 de marzo de ese mismo año.

A otras varias expediciones de exploración y de castigo contra indios sublevados asistió Chaves acompañando al capitán Vergara en esta primera etapa de su estancia en Asunción.

Mientras tanto, el liderazgo del jerezano, por su escasa habilidad política y la carencia de sentido de adaptación, se resquebrajaba poco a poco, y cuando se dio cuenta que las cosas se le ponían en contra, intentó mandar con mano de hierro, sin tener en cuenta la opinión de los oficiales reales a los que tenía la obligación de consultar, lo que acrecentó su pronta destitución y el que se le enviara preso a España para que fuera juzgado.

El mando de la colonia de nuevo recae en Irala y Ñufflo pasa a ser su lugarteniente, a él se encomiendan las misiones más arriesgadas. En octubre de 1546 salió de Asunción hacia el Chaco al frente de 60 españoles y algunos centenares de indios.

La expedición fue un éxito y el nuevo gobernador decidió explorar el Aracoay o Pilcomayo²², afluente del río Paraguay, porque se consideraba la vía fluvial que conduciría a la Sierra de la Plata, donde suponían que se encontraban fabulosos tesoros. El 26 de febrero de 1547 se realizó la escritura de ordenamiento y se dio de nuevo el mando a Ñufflo.

La misión no era fácil, por agua y por tierra los expedicionarios encontraron obstáculos que parecían insalvables. Tormentas inesperadas con abundantes aguaceros, que hacían que los navegantes huyeran hacia lugares más seguros cargados con las canoas ante la crecida de los ríos. Terrenos pantanosos imposibles de atravesar. Indios que disparaban sus flechas, como recibimiento a su paso. Clima cálido producido por un sol abrasador de los trópicos. Insectos que producían hondas picaduras y formaban

²² Otro nombre que recibe este río es Araguay.

ejércitos difíciles de combatir. Solo una raza especial de hombres podía superar estos avatares. Mientras tanto, el Capitán extremeño se iba imponiendo como gran estratega, líder absoluto y jefe indiscutible, que era capaz de dar ejemplo en las situaciones más adversa y de llevar a su gente al triunfo más rotundo, donde parecía imposible conseguirlo.

Abatidos por jornadas tras jornadas de cansancio tuvieron que regresar a la colonia. Sin embargo, una nueva ruta hacia lo desconocido y nuevas tierras en el interior del vasto continente americano habían sido descubiertas para grandeza del imperio español y de aquellos hombres a los que querían civilizar y cristianizar.

En noviembre de 1547 Irala realiza una expedición formada por 300 hombres entre los que se encuentran arcabuceros, algunos jinetes, gente de servicio y tres millares de guaraníes, y como guía iba Ñuflo de Chaves. Por el río Paraguay arriba encaminó a la gente hacia tierras más inhóspitas que conducirían al ansiado Dorado. Pasaron por el Chaco Boreal y después de medio año de caminar por variados y pintorescos parajes llegaron a la tierra de los tamacosis, regada por el caudaloso Guapay. La tribu, que había estado en contacto con los españoles del Perú, informó a Irala de la existencia de Sierra de la Plata, que ya estaba en explotación por los hombres de su raza, y de las luchas internas que mantenían por el poder en el virreinato.

El capitán Vergara envió a Ñuflo con una misiva para el jefe de los partidarios de la corona de España, en la que le hacía saber que él y sus hombres se ponían bajo su mando, y a cambio pedía recursos y el nombramiento de gobernador de Río de la Plata.

En septiembre de 1548 partió Chaves del campamento de los tamacosis, le acompañaban Pedro de Oñate, Juan de Barrientos, Aguayo, Urrutia... y una veintena de guaraníes. Siguieron la corriente del río Guapay arriba hasta penetrar en las escarpadas montañas de los Andes. Allí localizaron a Diego Centeno, vecino de la villa de La Plata, que había luchado en el bando de La Gasca contra Gonzalo Pizarro y Francisco Carvajal, hechos que acaecieron en abril de 1548. Contó como fueron derrotados en el campo de batalla y posteriormente ajusticiados.

Continuó su camino por las orillas del lago sagrado de los incas, el Tiquicaca. Atravesó escarpadas subidas y ásperas pendientes hasta llegar a Lima a finales de noviembre, donde tras varias entrevistas convenció a La Gasca de la necesidad de nombrar un gobernador para la nueva colonia del Paraguay, después de narrarle sus azarosas aventuras. Pero éste no tenía buenas referencias de Irala y desistió de que para dicho cargo fuera asignado el guipuzcoano y eligió a su amigo y partidario en las guerras intestinas, Diego Centeno.

El virrey proporcionó además a Chaves víveres y armas y le autorizó a que realizase levas en Lima, Potosí y La Paz. El extremeño se acercó hasta el puerto del Callao con la necesidad de reclutar gente para su causa, y allí contempló por primera vez otro inmenso Océano. Era el primer español que había salido de Río de la Plata en el Atlán-

tico y había llegado hasta el Pacífico después de atravesar la América Austral. Una ruta que unía los dos océanos quedaba abierta por tierra.

El camino de vuelta se hizo más lento de lo deseado, había que marchar al paso del ganado que iban arreando si no querían perderlo. Los ataques de los indios eran frecuentes y sus compañeros no estaban donde habían quedado. En junio de 1550 llegaron a Asunción, después de más de un año de ausencia. Encontraron la ciudad tranquila tras las revueltas que había habido, en las que el gobernador Irala fue depuesto y reelegido de nuevo por sus oficiales. Ñufflo venía satisfecho con lo conseguido, aunque no había logrado el gobierno para el Guipuzcoano, había reclutado hasta 49 hombres de refresco, experimentados en la guerra del Perú o en otras contiendas en Europa. Y traía, además, armas, vitualla y animales vivos –cabras y ovejas principalmente- y de esta forma introdujo por primera vez estas especies en el Paraguay, que tal útiles serían para la repoblación.

Doña María de Angulo, esposa de don Francisco de Mendoza, gobernador interino depuesto y asesinado, contó a Chaves el levantamiento de Abreu, partidario de Álvaro Nuñez Cabeza de Vaca, y cómo habían dado muerte a su marido. Ñufflo prometió vengar la muerte de su amigo y pocos días después logró capturar a varios de los que habían intervenido en el levantamiento y posterior asesinato.

El éxito del Extremeño hizo que el Gobernador prepara una nueva expedición hacia los Andes peruanos con unos 400 españoles y más de 4.000 indios. El desconocimiento hizo que les sorprendieran torrenciales lluvias, convirtiendo todo en un extenso pantanal. El regreso fue penoso, gran número de indios y de animales perecieron, las enfermedades se acrecentaron, y la marcha recibió el nombre de la “Mala Entrada”²³.

Ñufflo a su regreso no dejó de realizar frecuentes visitas a la casa de doña María de Angulo, donde surgió el amor de doña Elvira Manrique o de Mendoza, la mayor de los cinco hermanos huérfanos, con la que se casó cuando ella tenía 15 años y él rondaba los 32. La mayoría de los analistas coinciden que esto sucedió a finales del año 1550 o comienzos de 1551. Pero el “Caballero Andante de la Selva”, como le ha llamado Hernando Sanabria, no estaba hecho para la quietud del hogar y pronto le veremos enrolado en nuevas aventuras.

Entre tanto, noticias de España llegaban a la ciudad. El capitán Cristóbal de Saavedra traía la nueva de que don Juan de Sanabria, vecino de Trujillo, era el nuevo gobernador nombrado por el Emperador para la ciudad de Asunción y todas las tierras descubiertas en su zona. El pronto fallecimiento de este personaje hizo que ni siquiera pudiera embarcar, pero en la expedición que preparó su esposa, doña Mencia, venía el granadino Hernando de Salazar, con el que Ñufflo entabló una amistad y parentesco que iba a durar toda la vida, pues éste se casaría con otra de las hijas de doña María de Angulo.

²³ Vid. Díaz de Guzmán: Lbr. II, Cpt. XII.

Irala es nombrado oficialmente gobernador de Asunción y las tierras descubiertas y por descubrir de Río de la Plata mediante Real Cédula firmada por Carlos I en Monzón de Aragón el 4 de noviembre de 1552, y deja todas las nuevas salidas en mano de Ñuflo de Chaves. El 17 de octubre de 1553 el Extremeño emprende la marcha con treinta hombres a caballo hacia territorio de los itatines, para comprobar el tipo de vida que llevaban, le acompaña su amigo y cuñado Salazar, y regresaron a finales de año²⁴.

Las fronteras de Brasil con los portugueses no estaban bien demarcadas. Chaves fue elegido para resolver el conflicto “salió con una compañía de soldados y llegó hasta el río Paraná. Surcó distintos ríos luchando contra diferentes tribus hasta reducirlos y apaciguarlos, y se llevó varios caciques presos a Asunción” (Díaz de Guzmán: Lbr. III, capt. II). Por primera vez fue herido gravemente con una flecha, aunque logró repeler los ataques, asentar a los indios de la región de Guayrá en las siguientes localidades que iba fundando: Loreto, S. Ignacio, S. Javier, S. José, Sto. Ángel, S. Antonio, Asunción, S. Pablo, Sto. Tomás, los Ángeles, la Concepción, S. Pedro, Jesús y María (Hurtado: 40)²⁵.

Tras su regreso a la colonia, pocos días de descanso dieron al Caballero de la selva, pues pronto fue nombrado para una nueva salida por el Pilcomayo y otros ríos, al frente de 300 hombres, para explorar las tierras de los xarayes y guaraníes, con la misión de fundar una ciudad, que sirviera de apoyo a nuevas avanzadillas, en el territorio de los xarayes. Chaves en esta misión adquiere el grado de general, aunque nadie se lo otorga, pues solo a ellos se les encomendaba tan alto destinos, y el número de hombres que mandaba también era propio de ese rango militar. En estos menesteres se encontraba cuando el 3 de octubre de 1556 recibió la noticia del fallecimiento de Irala. Había realizado testamento ológrafo, en el que nombraba a Ñuflo executor testamentario y le entregaba la tutoría de sus hijos menores, pero el gobierno interino de la colonia lo dejaba en manos de su yerno Gonzalo de Mendoza.

ÑUFLO Y SU RELACIÓN CON SANTA CRUZ DE LA SIERRA

A comienzo de 1558 Chaves preparó con Hernando Salazar una expedición de envergadura, aunque para ello tuvo que empeñar su propio patrimonio y el de alguno de sus amigos. Una vez más la conquista y colonización de América se entendía como una empresa de hombres que arriesgaban sus bienes económicos e incluso sus vidas para obtener unos beneficios, sin olvidar que las tierras por conquistar, así como las ya descubiertas, eran propiedades del monarca español, desde que el papa Alejandro VI se las concediese el 3 de mayo de 1493 en la bula *Inter Caetera*. Las autoridades de Asunción le concedieron los permisos correspondientes, pero limitando la exploración a los

²⁴ La provincia de Itatín está a orillas del Paraná en la actual Argentina.

²⁵ Aparece el nombre o poblado de Asunción, que ya estaba fundada.

Xarayes y con la orden de fundar un poblado, tal y como Irala había mandado antes de su fallecimiento.

La fama de invicto que había adquirido el Caballero de la selva permitió que en breves días consiguiera un contingente importante de hombres dispuestos a seguirle. En marzo de ese mismo año partió con 158 españoles, entre los que había arcabuceros y gente de acaballo, repartidos en 23 bergantines, la mayoría de ellos movidos a vela y a remos²⁶. Le acompañaban personajes importantes, entre los cuales se encontraban el joven de 18 años Diego de Mendoza, hermano de doña Elvira; Antón Cabrera, que había acompañado a Chaves en las jornadas del Pilcomayo y que puso a su disposición su propio navío; Pedro de Segura, hijodalgo, soldado en Italia y reclutado en el Perú, quien fue padrino de uno de los hijos del Capitán; Diego de Irala, hijo del fallecido gobernador; Gonzalo Casco, hijodalgo, traído también del Perú; etc. Salazar iba por tierra con 30 hombres al frente de la caballería. Más de un millar de indios en sus canoas y balsas los acompañaban.

A finales de junio, después de recorrer 340 leguas hacia el norte, llegaron a la laguna de Xarayes o Mandioré, donde buscaban la mítica isla del Paraíso en medio de un cenagal maloliente producido por aguas estancadas y poco profundas, al que denominaron Mar Dulce por su extensión.

El paso de los bergantines por estos parajes se hacía imposible, y hubo que recoger las jarcias y todas las cuerdas disponibles para hacer sólidas maromas que asidas a la maestra del maderamen arrastrasen los barcos. Todos los hombres disponibles, tanto españoles como indios, con el agua por encima de las rodillas y las sogas asidas a la cintura luchaban contracorriente para arrastrar los navíos. Las turbulencias del fondo cubierto de aguzados y grandes pedruscos hacían que el avance fuese lento y cuidadoso. La nave capitana, al dar contra una roca, encalló y hubo que desguazarla, y pasar los enseres y útiles a otros navíos o transportarlos a hombro de braceros.

Mientras tanto Hernando de Salazar había sido atacado por indios que dieron muerte a 11 españoles y más de una veintena de indígenas amigos. Pero las adversidades no consiguieron abatir el ánimo de estos intrépidos hombres que lograron llegar en el Xaray al país de los Perabazanes, indios pacíficos pero poco laboriosos. El 25 de julio de 1558 arribaron en un lugar al que denominaron Santiago de los Perabazanes. Allí averiguaron donde conseguían los indios el argentífero metal con que se adornaban. Chaves ordenó hundir los barcos en las aguas turbulentas del río, como hiciera Cortés en México, para borrar toda idea de regreso. Sólo quedaban 140 hispanos, el resto había muerto en la travesía. Sin embargo, puso rumbo al país de los Paytití, con el consentimiento de su gente, al ver que la región carecía de los recursos necesarios para la vida, olvidando la orden de no sobrepasar el territorio Xarayes.

²⁶ No se ponen de acuerdo los diferentes biógrafos en señalar qué número de personas y de navíos iban.

Pasaron por pintorescos y variados paisajes, y a lo lejos divisaron algunas viviendas cubiertas de paja con estrechas y pequeñas puertas, que los españoles supusieron que deberían estar habitadas por hombres de baja talla, a los que denominaron “chiquitos”, pues su tamaño era tan pequeño que tenían que entrar en muchas de ellas a gata. El término se generalizó para los habitantes de aquella región, a pesar de que sus pobladores eran altos y de aguerrida estampa, dedicados a la labranza de los campos y a la caza, con aspecto muy diferente al que habían observado en otras tribus. En un principio se mostraron apacibles, mansos y benignos. Pero cuando percibieron que los españoles hacían acopio de sus víveres, que ellos guardaban en verano para hacer frente a los meses de sequía, pronto se volvieron rebeldes y agresivos.

Nuño continuó la marcha, repeliendo los ataques de los chiquitos, que no cesaban hasta que no veían a los intrusos fuera de su territorio. Al llegar a una zona más tranquila, durante cuatro meses sembraron los campos y esperaron a que las semillas germinasen y diesen su fruto, aprovechando la feracidad de la tierra. Repararon los utensilios, ropas y armamentos, y transcurrido el tiempo necesario reanudaron la marcha.

Apenas llevaban unos días de camino, cuando “llegaron a las lindes de una región cubierta de poblados indígenas, capaces de poner sobre las armas unos 20.000 guerreros” (Samhaber: 183 y ss.). En medio de ella había una población rodeada de doble empalizada con grandes torreones y cubos de madera, cercados por un gran foso cubierto de agua, estacas puntiagudas y espinos envenenados. La fortaleza, que era cabecera de otros pueblos, estaba defendida por numerosos hombres, armados con flechas ponzoñosas y mazas de piedra.

Las muestras de amistad y paz, que el Capitán español enviaba a través de emisarios, fueron inútiles por lo que decidió atacar. Estudió detenidamente la parte menos consistente del fuerte por donde abrió una brecha. El estruendo de las armas de fuego, la ferocidad de los hombres a caballo, las grandes picas con que eran atacados atemorizó a aquellos infelices que huían despavoridos, mientras los intrusos conseguían expulsarlos de sus dominios. La derrota en pocas horas fue total, y una vez más Chaves se confirmó como gran estratega en medio de tantos indígenas, aunque entre los españoles hubo pérdidas importantes: diecisiete muertos, numerosos heridos y la baja de dieciséis caballos, número considerable si tenemos en cuenta el valor de esos animales en aquellas latitudes y la escasez con la que partieron, sólo cincuenta. Los indios amigos sufrieron aún mayores bajas. Estos hechos acaecieron a finales de mayo de 1559.

Pocos días después reanudaron la marcha y penetraron en un espeso bosque donde sufrieron continuas emboscadas. El avituallamiento se escaseaba y la tierra prometida parecía estar cada vez más lejos. La murmuración y el descontento surgieron en las filas de sus hombres. Gonzalo Casco, hijodalgo, lideraba el movimiento de los rebeldes, y le siguieron hasta 90 hombres, que firmaron la requisitoria para que poblara en sitio

favorable en el país de los tamacocis o abandonara la empresa²⁷. El 23 de junio de 1559 entregaron un escrito a Chaves, y le pidieron que desistiera de seguir adelante y que regresara a Asunción, puesto que no había conseguido nada de lo prometido y la tropa se encontraban en muy mal estado. El Caballero de la selva, que los había escuchado con respeto y atención, les recordó que habían logrado la conquista de un extenso territorio que engrandecía los reinos de su Majestad, y que no era digno de españoles regresar cuando aún no habían conquistado el Paytité, como prometieron en tierra de los Perabazanes. Hernando de Salazar intentó convencerlos, pero ellos a la vez pretendieron que se uniera a la conjura.

El día de San Juan se presentaron de nuevo en su tienda con mayores exigencias, y el Capitán extremeño los invitó a elegir entre el oriente improductivo de Asunción o el occidente fecundo de extensas llanuras, lleno de misterios, de las tierras comprendidas entre los Andes y el río Paraguay. Siguieron a Casco setenta y tres hombres y un número considerable de indios, con ellos se llevaron armamento, víveres, caballos y todas sus pertenencias.

Ñuflo, tras este triste episodio, reanudó la marcha con cuarenta y cinco españoles que prefirieron seguirle, algunos incluso habían firmado el requerimiento, pero a la hora de la verdad decidieron engrosar las filas de su verdadero líder. Un centenar de indios los acompañaban. Pusieron rumbo hacia los Andes, cuatro semanas tardaron en atravesar la selva de Monte Grande. A finales de julio llegaron al río Sara-tuús, como lo denominaban los indios chanés, o el río Guapay de los guaraní, al que lo españoles llamaron Río Grande.

Chaves decidió acampar allí, y tomó posesión de aquellas tierras en nombre de la corona de España. El 1 de agosto fundó un poblado en una colina junto a la ribera del río y la laguna de Mapá, al que puso por nombre Nueva Asunción. Y, una vez realizado todo el ceremonial de fundación, ordenó a su cuñado, Diego de Mendoza, que fuera a explorar las tierras colindantes. En octubre salió la comitiva con un reducido número de arcabuceros y unos cuantos indios. Pronto encontraron a otros españoles que estaban bajo las órdenes de Andrés Manso, beneficiario del virrey de Lima.

Mendoza fue a entrevistarse con él y le comunicó su situación, y posteriormente marchó a informar a su capitán de lo sucedido. Corría el año 1560.

Andrés Manso contaba con 52 hombres de cierto renombre y no estaba dispuesto a ceder sus derechos fundadores.

Ñuflo fue a su encuentro y, una vez que comprendió que no podía convencerle, y tampoco aceptaba la intervención de la Audiencia de Charcas o La Plata, reconoció los títulos que Manso alegaba y le entregó el poblado que había fundado junto con el

²⁷ R. de la Fuente Machain hace un estudio de cada uno de los 90 hombres que firmaron el requerimiento exigiendo a Chaves que poblara en el año 1559, pero aquí no podemos detenernos en ello.

mando de sus hombres, mientras él iría a Lima a entrevistarse con el virrey para que mediase en el conflicto.

El Caballero andante de nuevo se puso en marcha con Salazar, Cañizares y seis hombres más, para recorrer el largo camino que los separaba desde los llanos de los Chiquitos hasta la capital del virreinato. El virrey era don Andrés Hurtado de Mendoza, marqués de Cañete, “*hombre ya entrado en años y por tanto de maduro juicio, recto en el pensar, atinado en el honor y animado de los mejores propósitos para servir a la corona*” (Sanabria: 250). Estaba casado con una Manrique, pariente de la esposa de Ñuflo. Pronto pidió éste audiencia, que le fue concedida, y acompañado de Salazar y Cañizares relató al gobernador sus hazañas por tierras antes nunca pisadas por los españoles. Cañizares, personero de Manso, habló en favor de su capitán. Pero Chaves insistió en la creación de una nueva provincia, que se debería entregar a la persona que por sus merecimientos y condiciones de mando se hiciera acreedora de ella. El Consejo del virrey señaló a don García Hurtado de Mendoza, hijo del marqués y gobernador por entonces de Chiles, para el gobierno de las nuevas tierras, que estarían formadas por los territorios de Chiquitos, Matogroso y Moxos, separándose de esta forma de Asunción. Pero mientras habría que nombrar un sustituto, pues don García continuaba ordenando su territorio entre los auracanos.

El 15 de febrero de 1560 se expidió una cédula real a favor de Ñuflo de Chaves por la cual se le concedía el título de Teniente de Gobernador, Capitán General y Justicia Mayor de las nuevas provincias, a la vez que se le autorizaba a levantar bandera y reclutar gente para la conquista y población de dichos territorios, estableciendo los límites desde el río Paraguay y el río Pilcomayo hasta la cordillera de los chiriguanaes. Con el mandato de que se predicase el Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, y se instruyese a los indios en la fe católica, poniéndolos bajo la obediencia del rey don Felipe y de todos sus sucesores en los reinos de Castilla y León.

Su amigo y cuñado Hernando de Salazar fue nombrado Regidor y Aguacil Mayor perpetuo de la ciudad que se debería fundar para que fuera la capital de ese extenso territorio. A Andrés Cañizares se le otorgaba la función de Factor Veedor perpetuo, igualmente con derecho de sucesión. Y a Andrés Manso se le confirmaba en el mandato que se le había otorgado, advirtiéndole que no debía pasar del río Parapetí o Condorillo, para no incurrir en delito. Ya no podía alegar derecho alguno que impidiera el avance del Caballero de la selva.

Ñuflo, a su regreso, tomó Nueva Asunción o la Barranca, nuevo nombre otorgado, e inició la conquista del Gran Moxo. Era este territorio un lugar mítico de avanzada civilización y abundantes riquezas, según se creía. Y comenzó a buscar un lugar que sirviera de puente entre el Perú y Río de la Plata, para fundar esa nueva ciudad encomendada, pero también que fuera centro neurálgico de un gran imperio con el que soñaba.

Llegó hasta la base de una montaña de donde surgía un pequeño río que regaba un fértil valle. Aquel emplazamiento sería el elegido porque, según la mayoría de los

analistas, le recordaba otro vivido durante la infancia en su Santa Cruz de la Sierra de la Extremadura española, donde se forma el río Búrdalo, que desde antiguo se consideraba que los diferentes manantiales de la sierra constituían su nacimiento, principalmente los “Naceeros”, fuente situada a mitad de camino entre la base y la cima de la montaña, parangón claro con el Sutós o Sutú -hoyo profundo- que es como los indios denominaban a su riachuelo y manantial²⁸.

Así, en la ladera de la sierra Riquío, junto al río Sutó, frente a los extensos llanos de los gorgotoquis, llamados por los españoles chiquitos, a mitad de camino entre el poblado de los Charcas y el río Paraguay, en el Alto Perú, en un lugar perteneciente a la Audiencia de Charcas, mandó edificar un poblado un 26 de febrero de 1561, al que denominó Santa Cruz de la Sierra. Otro nombre no cabía para la población que debería ser la capital del imperio con que soñaba²⁹. Atrás quedaban las onomásticas religiosas, dadas a fundaciones anteriores, ahora, como en los momentos trascendentales, sólo afloraron los recuerdos y vivencias infantiles. Igual que un día sucediera a tantos otros conquistadores españoles. Esta es la prueba más evidente de la estrecha ligazón que unía a Chaves con nuestro lugar extremeño, y, mientras no se demuestre lo contrario, su natalidad e infancia debió transcurrir en esa aldea. Así lo han entendido otros muchos biógrafos desde muy antiguo. El historiador del siglo XVIII Antonio de Herrera describe de forma sobria el acontecimiento:

“Y bolviendo el capitán Chaves a los Taguamacis, i hallándolos alterados, los pacificó, i fundó la ciudad, que llamó Santa Cruz de la Sierra, por un pueblo de este nombre, a tres leguas de Truxillo, así llamado, adonde se crió” (Herrera: Década VIII, 97).

Consiguió para los cruceños una serie de privilegios pocas veces alcanzados por otras ciudades; provocó el éxodo masivo al trasladarse el gobernador y obispo de Asunción, ante la nueva situación creada, hasta el Perú, pasando por la ciudad recién fundada, con toda su comitiva, más de dos mil personas; y trajo a su mujer e hijos a vivir al nuevo hogar, tan laboriosamente conseguido.

Chaves murió cuando dormía en una hamaca o chincharro de las que los indios cuelgan de los árboles, tras una reunión en el pueblo de Mitimi con los caciques de los

²⁸ Hoy se considera como origen del río Búrdalo el arroyo de las Cuestas, también con nacimiento en la ladera de un montículo. La abundancia de agua de los Naceeros ha sido importante durante siglos, de él se surtió el pueblo mediante canales hechos sobre piedras de dimensión de una vara aproximadamente que conducía el agua hasta la plaza pública, donde había una fuente con dos caños que estaba continuamente corriendo. En el siglo XIX ésta se destruyó y el pueblo tuvo que ir a los pozos en busca del preciado líquido, hasta que se instaló el saneamiento local. En la década de 1990 se colocó otra fuente con función plenamente decorativa.

²⁹ El acta fundacional actualmente está perdida, aunque era obligatorio recoger por escrito todo el proceso.

chiriguano, que estaban levantados en armas. El cacique Saquararán³⁰ tomó una maza de palma de las que usan los indios para la guerra, y acercándose sigilosamente hasta donde descansaba le dio tan duro golpe en la cabeza que le arrebató la vida. Era un 5 de octubre de 1568, aunque no todos los autores están de acuerdo con esa fecha³¹. Su cuñado Diego Mendoza vengó su muerte y rescató su cadáver que llevó a enterrar a la iglesia de Santa Cruz de la Sierra, que en la Bolivia oriental se estaba construyendo. La expansión española por esas latitudes quedó durante mucho tiempo suspendida.



³⁰ Otros afirman que el nombre del vengativo indio era Porrilla (Díaz Guzmán, Lbr. III, cap. XIII). Hay quien lo atribuye al mismo Buerteny, señor del poblado donde estaban, pero Cristobal de Samaniego, que fue testigo en el informe del servicio que se hizo del general y de su hijo Álvaro de Chaves, dice que el verdadero autor fue Saquararán.

³¹ De la Fuente Machain y otros consideran que murió en septiembre de ese mismo año.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno Tapia, Miguel (2012): *El origen del nombre del municipio de Trujillo Alto*. Biblioteca Municipal de Trujillo Alto. Puerto rico. Inédito.

Benito Martín, Luis (1999): “Ñuflo de Chaves gran conquistador español” en *XXVIII Coloquios Históricos de Extremadura*. Trujillo (Cáceres).

Bermúdez Plata, Cristóbal (1940): *Catálogo de pasajeros a Indias*. Tomo I (1500-1534). Sevilla.

Boyd-Bowman, Peter (1985): *Índice geográfico de más de 56.000 pobladores de la América hispánica, I. 1493-1519*. Instituto de Investigaciones históricas. UMAM. México.

Cillán Cillán Francisco (2011): “Conmemoración de la fundación de Santa Cruz de la Sierra en la Bolivia Oriental” en revista *Ars et Sapientia*. Año XII, diciembre, nº 36. Págs. 99-128.

Cillán Cillán Francisco (2012): “Ñuflo de Chaves y la fundación de Santa Cruz de la Sierra” en la revista *Ateneo de Cáceres*. Nº 12. Junio, págs. 24-29.

Cillán Cillán Francisco (2012): *Venta de Santa Cruz de la Sierra, un lugar del alfoz de Trujillo*. Accésit al premio Alconétar de Garrovilla (Cáceres). Inédito.

Díaz de Guzmán, Ruy (1612): *La Argentina. Crónicas de América* 23. Edic. de Enrique de Gandía. Editorial Historia 16. Madrid, 1986.

Documentos sobre la venta de Santa Cruz de la Sierra (1625-1630). Mercedes y Privilegios, nº 333.2 Archivo de Simancas (Valladolid). Inédito.

Dory, Daniel (2009): *Las raíces históricas de la autonomía cruceña. Una interpretación política*. Editorial el País. Santa Cruz de la sierra (Bolivia)

Ernst Samhaber (1946): *Sudamérica. Biografía de un continente*. Traducción de Ramón de la Serna. Buenos Aires.

Finot, Enrique (1978): *Historia de la conquista del oriente boliviano*. Juventud. La Paz.

Gandarilla guardia, Nino (2004): *Eslabones encontrados de la historia cruceña*. Comité pro Santa Cruz. Santa Cruz de la Sierra.

García Alvarado, José María y Gutiérrez Puebla, Javier (1988): *Paraguay*. Biblioteca Iberoamericana. Editorial Anaya, Madrid.

Herrera, Antonio de (1736): *Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y tierra firme del mar océano*. Oficina Real de Nicolás Martínez Franco, Madrid. VIII Décadas.

Hurtado, Publio (1892): “Indianos cacereños”, en *Cuarto centenario del descubrimiento*. Tipolitografía de Luis Tasso. Barcelona.

Lasso Varela, Isidro José (2008): *Influencia de los cristianos entre los chiquitos desde la llegada de los españoles hasta la expulsión de los jesuitas*. Tesis doctoral. UNED. Facultad de Geografía e Historia. Historia Moderna.

Lemus López, Encarnación (1993): *Ausentes en Indias. Una Historia de la Emigración Extremeña a América*. Colección Encuentros. Serie Textos. Fuenlabrada (Madrid).

Morales de, Adolfo (1958): “Parentesco entre los conquistadores españoles. La familia de Ñufflo de Chaves” en *Revista de la Universidad “Gabriel René Moreno”*. Santa Cruz de la Sierra (Bolivia).

Muñoz de San Pedro, Miguel (1952): *Crónicas trujillanas del siglo XVI*. Manuscritos de Diego y Alonso de Hinojosa, Juan de Chaves y Esteban de Tapia. Publicaciones de la Biblioteca Pública y Archivo Histórico de Cáceres. (Se cita *Crc. trujillanas*)

Naranjo Alonso, Clodoaldo (1983): *Trujillo, sus hijos y monumentos*. Espasa Calpe. Madrid.

Navarro del Castillo, Vicente (1978): *La epopeya de la raza extremeña en Indias*. Mérida (Badajoz).

Pizarro Pinto Dias, Nuno José (1990): “Chaves Medieval (Séculos XIII e XIV)” en *Aquae Flaviae*. Universidade do Minho. Coimbra, págs. 35-39.

R. de la Fuente Machaín (1943): *Los conquistadores del Río de la Plata*. Edt. Ayacucho. Buenos Aires, 2ª Ed., 1973.

Revista del Centro de Estudios Extremeños. Tomo V. Badajoz, 1930, 1931 y 1932.

Rubio y Esteban, Julián M^a. (1942): “Exploración y conquista del Río de la Plata. Siglos XVI y XVII”, en *Historia de América*, tomo VIII, dirigida por A. Ballesteros. Salvat Editores. S.A. Barcelona.

Sanabria, Hernando (1984): *Ñufflo de Chaves. El caballero andante de la selva*. Librería Editorial “Juventud”. La Paz (Bolivia). 2ª Ed. 1985.

Sorg, Gustavo Miguel (2008): “Origen, familia y descendencia de Nufrió de Chaves”, en *Jornadas Histórico Genealógicas. “Conformación de la Sociedad Hispanoamericana” (siglos XVI-XIX)*. Córdoba, 8, 9 y 10 de Mayo.

ARCHIVOS

Archivo Parroquial de Santa Cruz de la Sierra (Cáceres). (APSta.C). *Libros sacramentales*.

Archivo General de Indias en Sevilla (AGI). Madrid, 1912-1914.

Archivo Nacional de Historia. Madrid.

Archivo General de Simancas. Valladolid.

DICCIONARIOS

Atla Histórica Mundial. De los orígenes a la revolución Francesa. Tomo I. Ediciones Istmo. Madrid. 1970.

Diccionario Anaya de la Lengua. Ediciones Anaya S. A. Madrid. 1979.

Diccionario de la Lengua Española. RAE. Edición 19. Madrid. 1970.

Gran Enciclopedia Larousse. Editorial Planeta. Barcelona. Sexta edición: mayo de 1996.



ÁRBOL GENEALÓGICO DE ÑUFLO DE CHAVES

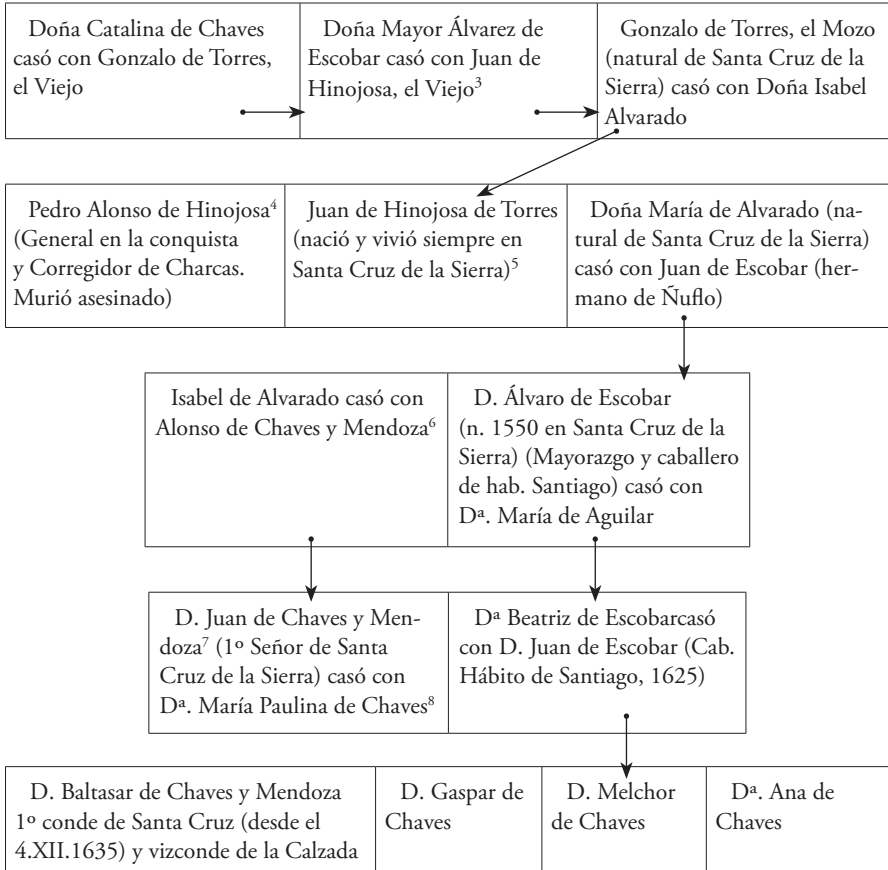
<i>Ascendencia paterna</i>			<i>Ascendentes materno</i>			
Álvaro de Escobar casó con D ^a . Catalina de Vera	Luis de Chaves, el Viejo casó con D ^a . María de Sotomayor					
Alonso de Escobar casó con D ^a . Teresa de Tapia ¹	Diego García de Chaves casó con D ^a . Juana Elvira de Mexía					
Juan de Escobar casó con D ^a . María de Alvarado (natural de Santa Cruz de la Sierra)	Álvaro de Escobar, el Viejo casó con Doña María de Sotomayor y fueron los padres de					
Francisco de Chaves (soltero, fallece en Los Reyes (Perú) a los 25 años)	García Rodríguez de Escobar	Diego García de Chaves (dominico y confesor de Felipe II)	Alonso de Escobar	Ñuflo de Chave casó con D ^a . Elvira ² Manrique de Mendoza o de Lara	Gaspar Tapia	Pedro Mexía de Escobar
	María de Sotomayor o de Mendoza casó con Diego Osorio	Álvaro de Chaves y Escobar (soltero, fallece en Madrid a los 26 años)	Catalina de Chaves casó con Diego de Ocampo	Elvira Manrique de Lara y Mendoza casó con Hernando Jaramillo (1 ^a nupcias) y con Alonso Maldonado de Torres (2 ^a nupcias)		

¹ Para conocer la familia de Ñuflo de Chaves se recomienda el documento que recoge el mayorazgo concedido por el rey Católico a Alonso de Escobar a favor de su único hijo Álvaro de Escobar, otorgado ante el escribano Francisco Martínez, Trujillo, 9-11-1509. El Códice del mismo Alonso otorgado en Trujillo el 27-8-1489. El testamento de Doña Teresa Tapia, abuela de Ñuflo, realizado ante el escribano Pedro Alfonso de Santa Cruz /Trujillo 11-07-1487. La donación que hace doña Catalina de Escobar a doña Teresa Tapia, y la declaración testimonial que realiza Álvaro Rodríguez de Escobar (AHN. OM. Caballeros-Santiago, Exp. 2711. Trujillo, 6-7-1584. Vid. (Sorg.: notas 9 y 10).

² Doña Elvira, tuvo siete hermanos, y era hija de don Francisco de Mendoza, gobernador de Asunción, y de doña María de Ángulo, ambos naturales de Castrojerez (Burgo).

PARENTESCO DE ÑUFLO CON FAMILIAS DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

Un hermano de Luis de Chaves, el Viejo fue Martín de Chaves, quien tuvo por hija a:



³ Con este casamiento enlazan los Hinojosas con los Chaves.

⁴ También aparece en algunas biografías como Pedro Alonso de Alvarado.

⁵ Juan de Hinojosa estableció en el 1579 un mayorazgo para su primogénito, Pedro de Hinojosa, que consistía en “cinco dehesas diferentes, enteras o en parte, un huerto con un molino de aceite, terrenos y casas en Torrecillas y Santa Cruz, un olivar, huerto y trigales (“tierras de pan llevar”) en el ejido de Santa Cruz, además de varias casas y una posada en Trujillo y juros en las alcabalas de Ciudad Rodrigo” (Altman: 84). Juan en el 1554 envió al Perú a Bartolomé Pérez y a su hijo Juan de Alvarado, que vivían en Santa Cruz, para que averiguasen la situación hereditaria de su hermano Pedro Alonso de Hinojosa, que había muerto sin descendencia reconocida.



⁶ El hermano mayor de don Juan fue don Martín de Cahaves y Mendoza, caballero de hábito de Alcántara (año 1609), que pasó al Perú donde el virrey príncipe de Esquilahce le concedió 500 pesos de renta por la encomienda de Nicassia, del término de Cuzco, por los méritos y servicios de su tío el general Pedro Alonso de Hinojosa. Casó en Madrid con doña Antonia de Guzmán y Aragón (Vid. Sorg: 9). Al morir el matrimonio sin hijos heredó el mayorazgo y el señorío de la Calzada (Herguijuela) don Juan de Chaves y Mendoza, Consejero de Cámara de su Majestad, Caballero de hábito de Santiago (año 1622), entre otros títulos, contrajo matrimonio con doña Paulina en Santa Cruz y no en Trujillo como afirma Sorg: 9, y tuvieron los cuatro hijos que hemos señalados y recogidos por Sorg: nota 53. Sin embargo, Clodoaldo Naranjo dice que tuvo a Baltasar, primogénito, y Melchor y dos hijas, sin citar sus nombres (Naranjo Alononso: 236).

⁷ Doña Paulina era hija de don Pedro Alfonso de Hinojosa y Torres, conde de Casarrubios, y doña María Paulina de Chaves, difunta en 1608.

⁸ Los padres de Alonso fueron Martín de Chaves, el de la Calzada, que casó con Isabel de Mendoza, con cuyo matrimonio comienza la casa Chaves-Mendoza de Trujillo. El sobrenombre está recogido en su testamento (AGI, Justicia, 1176, N.2,R.1). Martín pasó al Perú en el año 1534 con Hernando Pizarro, y otorgó testamento en Sevilla el 01/10/1534. Fue partidario de Gonzalo Pizarro y murió ahorcado en el Perú.